

AL MAESTRO CON CARIÑO

Durante más de cincuenta años como profesor, Cipriano Gómez Lara tuvo contacto con miles de jóvenes, lo cual influyó en forma determinante en su manera de ser. A diferencia de otros profesores, que mantienen una fría distancia con sus alumnos, Gómez Lara fue siempre un hombre cercano con sus discípulos, pero respetuoso de su condición; le gustaba convivir y relacionarse con los estudiantes. Por ello, en todas partes encontraba saludos afectuosos y sonrisas agradecidas de gente que alguna vez pasó por sus clases. Pero habrá que aclarar que tampoco era del tipo de profesores que entablan una relación de iguales con sus alumnos para ganarse su simpatía. Él se aprendía los nombres y buscaba una relación personal basada en el trabajo y en el respeto a la relación profesor-alumno.

Sirva como ejemplo de lo anterior, la carta que entregaba a cada uno de aquellos que asistían regularmente, en la cual les daba consejos de superación y los exhortaba a seguir trabajando como buenos ciudadanos honestos y comprometidos con su comunidad y su país. Son muchos los que guardan esa carta como un grato recuerdo de su paso por las aulas en las que el maestro impartía sus clases.

Para él, las grandes tareas de la vida logran sus objetivos sólo mediante esfuerzos reiterados, a veces rutinarios, pero constantes, que en ocasiones toman muchos años. Esa constancia y puntualidad que demostró, constituyó el cimiento más importante para desarrollarse individualmente, logrando altas y grandes satisfacciones en su vida personal y ante la sociedad académica que lo rodeó.

Su experiencia europea lo marcó para siempre y le permitió tener una visión internacional de lo que hacía y pensaba. Desde sus épocas de estudiante de la maestría en Italia, se relacionó con distinguidos profesores y posteriormente, con motivo de los congresos internacionales, consolidó sólidas relaciones con maestros y autores de diversos países. En España, Italia, Inglaterra, Centro y Sur América, su nombre es bien conocido, no sólo por las cuestiones académicas que lo distinguieron, sino también por su labor como promotor y organizador de colegios, congresos, jornadas, reuniones y eventos para tratar diversos temas jurídicos, en los que su entusiasmo y

dedicación le permitieron siempre ganarse el aprecio y reconocimiento de sus colegas.

Gómez Lara fue un hombre valioso para su entorno, generoso y entregado. Buscó la superación permanente y vivió actualizado no sólo dentro del campo del derecho procesal, que fue su materia básica, sino de otras disciplinas, como por ejemplo la computación, a la que desde sus inicios consideró como una herramienta para la modernización del trabajo que se realiza en la impartición de justicia. En general, era la tecnología una de sus preocupaciones, pues consideraba que con ésta podría mejorar el trabajo de jueces y abogados. Sus ideas fueron la fuente que inspiró el trabajo de muchos discípulos, entre los que se encuentran distinguidos juristas mexicanos, quienes reconocen la importancia de la influencia del maestro Gómez Lara en su trabajo. Un hombre sencillo que gustaba de convivir con sus colegas para aprender de ellos, aunque por lo general era él quien, con su ejemplo, daba la muestra como prudente y puntual representante de su generación, situada ésta entre los viejos profesores que le dieron clase, como Niceto Alcalá-Zamora y Castillo, Salvador Azuela, Eduardo Baz, Humberto Briseño Sierra, Ignacio Burgoa Orihuela, Raúl Cervantes Ahumada, Carlos Cortés Figueroa, Javier de Alva Muñoz, Carlos Echanove Trujillo, Roberto Esteva Ruiz, Eduardo García Máñez, Salvador Laborde, Adolfo Maldonado Cervantes, Roberto Mantilla Molina, Ignacio Medina Lima, Celestino Porte Petit, Rafael Rojina Villegas y Juan Manuel Terán Mata; y los jóvenes abogados que siguieron sus pasos como autores procesalistas, como José Ovalle Favela, Alberto Saíd Ramírez, Eduardo Ferrer Mac-Gregor, María Macarita Elizondo Gasperín, Gumesindo García Morelos, Hugo Carrasco Soulé, Lázaro Tenorio Godínez, Gabriel García Moreno, por sólo mencionar a unos cuantos.

Gómez Lara fue de aquellos hombres que supo cosechar lo que sembró, al estar rodeado de colaboradores que le querían y estudiantes que lo admiraban. Sus conferencias eran apreciadas y a ellas acudía siempre una nutrida audiencia, con quien el maestro interactuaba de manera simple, pero clara y profunda. Este libro sin duda servirá para honrar y recordar el trabajo realizado por el maestro en todo el tiempo que entregó a la enseñanza del derecho.

Carina GÓMEZ FRÖDE*
Coyoacán, febrero de 2013

* Presidenta del Colegio Nacional de Profesores de Derecho Procesal “Dr. Cipriano Gómez Lara”, A. C., y directora del Seminario de Derecho Procesal de la Facultad de Derecho de la UNAM.